



Universidad de la República

Facultad de Psicología

Trabajo Final de Grado

Modalidad: Artículo de Revisión

**Nuevas perspectivas y formas de relacionamientos en las relaciones de pareja heterosexuales: una revisión sistemática desde la perspectiva de género.**

Estudiante: Br. Francisco Collette Dañobeytía. CI: 4.614.486-0

Tutor: Prof. Adj. Dr. Pablo López Gómez

Octubre, 2019

Montevideo, Uruguay

## **Resumen:**

El objetivo de este trabajo es en presentar una revisión sistemática de estudios centrados en los cambios que han tenido las formas de relacionamiento de las parejas heterosexuales desde una perspectiva de género. Se consultaron bibliotecas virtuales, bases de datos, libros y documentos. La selección final incluye 32 referencias, cuyo contenido fue agrupado en tres categorías. No se incluyeron trabajos referido exclusivamente a parentalidades y al ámbito sexual. Se encontró un importante número de artículos que reafirman perspectivas estereotipadas en los roles que desempeñan los integrantes de las parejas, no obstante, la gran mayoría de las producciones dan cuenta de cambios que apuntan a una mayor igualdad provocados principalmente por acciones de las mujeres.

**Palabras clave:** relaciones de pareja, roles de género, diferencias de género.

## **Abstract:**

The aim of this paper is to present a systematic review of studies focused on the changes in the relationship between heterosexual couples from a gender perspective. Virtual libraries, databases, books and documents were consulted. The final selection includes 32 references, the content of which was grouped into three categories. Works referring exclusively to parentalities and the sexual field were not included. An important number of articles were found that reaffirm stereotyped perspectives on the roles played by members of couples, however, most productions report changes that point to greater equality caused mainly by women's actions.

**Keywords:** couple relationships, gender roles, gender differences.

## Índice

Resumen: .....	1
Introducción .....	1
Metodología: .....	2
Resultados.....	2
El ámbito público y profesional para el hombre y la mujer: Nuevas formas de distribuir los trabajos remunerados y domésticos.....	3
Diferencias entre lo masculino y lo femenino: Motivos de dificultades en las relaciones. ....	7
Nuevas formas de relacionarse: Diferencias en las dinámicas actuales de las relaciones de pareja.....	12
Conclusiones .....	15
Referencias bibliográficas: .....	17

## Introducción

El objetivo de este trabajo es en presentar una revisión sistemática de estudios centrados en los cambios que han tenido las formas de relacionamiento de las parejas heterosexuales desde una perspectiva de género. Surge de la revisión que, en su mayoría, estos cambios apuntan a una mayor igualdad entre el hombre y la mujer, configurándose así nuevas dinámicas y formas en donde se generan y desarrollan las relaciones de pareja. No obstante, los estudios tienen algunos sesgos regionales y de generación, por lo que no se podría pensar que esta es la realidad de la generalidad de la conyugalidad heterosexual a nivel global.

A lo largo de las últimas seis décadas, los estudios de género han evidenciado que el hecho de ser hombre o mujer arrastra inevitablemente significados culturales particulares para cada sociedad. Estos significados se construyen en interacción con los demás sujetos que crean y recrean una determinada cultura, donde se aprenden diferentes roles y estereotipos. El qué hacer, cómo ser, cómo vestimos, saber qué es lo que se espera de cada sujeto, es un aprendizaje continuo y durante toda la vida. Es también en este proceso donde formamos nuestra sexualidad, presentando manifestaciones, intereses, expresiones y características condicionadas por lo que cada sociedad va definiendo como lo permitido y lo prohibido, lo público y lo privado, reglas que estructuran toda organización social. En este proceso se aprenden también, de formas no siempre lineales y no sin la mediación de la subjetividad propia, características asociadas a lo masculino o a lo femenino, que responden a estereotipos contruidos por la cultura (Ramos, Forrisi y Gelpi, 2015).

Las concepciones de género son construcciones culturales que han ido cambiando y transformándose a través del tiempo en las distintas sociedades, construyendo realidad y configurando todo tipo de relaciones interpersonales. Tradicionalmente, a lo masculino se le ha relacionado con la actividad, con la fuerza, con lo público, mientras que lo femenino es asociado con lo contrario: pasividad, debilidad, mundo privado (Barberá y Martínez, 2004).

No obstante, en los últimos años, diferentes movimientos culturales y sociales, han logrado un crecimiento exponencial en la conciencia de las desigualdades de género, esto en conjunto con los cambios en el mercado laboral, produjeron transformaciones en el ámbito de las relaciones conyugales. Es en ese contexto que se vuelve necesario generar nuevos conocimientos que permitan explicar y entender, las nuevas formas en que se configuran las parejas heterosexuales, especialmente para la psicología, considerando las nuevas problemáticas que puede causar un ámbito tan importante para el ser humano, como lo es el de las relaciones amorosas interpersonales.

Para realizar esta revisión se utilizaron como motores de búsqueda los índices de: Google Scholar, Ebsco Host, Psycodoc y Timbó. Se hallaron un total de 92 artículos, capítulos de libros y libros completos que se relacionaban con la temática, de los cuales se seleccionaron 32 debido a su mayor relevancia. Se dejaron de lado las temáticas de violencia de género, y lo relacionado estrictamente a parentalidades, ya que, si bien podrían incluirse en el presente trabajo, debido a la extensión y complejidad de dichas temáticas, requerirían una revisión propia.

## **Metodología:**

Como palabras clave se utilizaron: roles de género, dinámicas de género, patriarcado, masculinidad, relaciones románticas, ámbito laboral, diferencias de género, trabajo en el hogar, sus respectivas traducciones al inglés, cruzadas con: “conyugalidad”, “relaciones de pareja” y con “relaciones amorosas,”. Se halló una gran variedad y cantidad de artículos que trataban puntos de la temática definida a priori (más de 130), fueron 92 los que fueron apartados para un análisis debido a su mayor relevancia con respecto a la pregunta de investigación: ¿cuáles han sido los cambios en las relaciones amorosas heterosexuales en lo que respecta al género? de los artículos analizados, en la presente revisión son presentados 32, los cuales fueron identificados dentro de tres grandes ejes, propuestos a partir de la identificación de las problemáticas más relevantes, compartidas por la mayoría de los artículos: A) “El ámbito público y profesional para el hombre y la mujer: Nuevas formas de distribuir los trabajos remunerados y domésticos.” B) “Diferencias entre lo masculino y lo femenino: Motivos de dificultades en las relaciones.” C) “Nuevas formas de relacionarse: Diferencias en las dinámicas actuales de las relaciones de pareja.”

## **Resultados**

En el primer apartado se presentan en su mayoría artículos de las ciencias económicas que consideran la variable género, exponiendo resultados que dan cuenta de un cambio llevado a cabo principalmente por las mujeres en las cantidades de trabajo remunerado y doméstico. El segundo apartado expone la influencia de los estereotipos actuales, y como a partir de éstos se crean diferencias, y problemáticas en las relaciones de pareja. En el tercer apartado se presentan en su mayoría estudios cualitativos, provenientes de las ciencias sociales, en donde se analizan discursos y distintas formas en cómo las personas viven las relaciones de

pareja, son incluidos estudios que consideran distintas generaciones y diversas conceptualizaciones en lo que hace a las relaciones de pareja.

### **El ámbito público y profesional para el hombre y la mujer: Nuevas formas de distribuir los trabajos remunerados y domésticos.**

La diferencia entre el hombre y la mujer en el ámbito laboral y doméstico es un tema extensamente estudiado. Se revisó una importante cantidad de artículos (40 aproximadamente), de los cuales muchos repetían similares métodos y resultados. Finalmente fueron seleccionados un total de diez en virtud del aporte que hacían sus diferentes enfoques. Se encontraron estudios provenientes desde las ciencias económicas, así como de profesionales en las ciencias sociales.

Es posible tomar como punto de partida el cambio en la estructura laboral que, en los últimos 40 años, ha llevado a la mujer hacia una mayor participación en el ámbito público y profesional. Burin (2009) en relación con esto plantea:

A partir de los años 80, y más aún en los 90, la condición masculina ya pasa a ser un problema a enfrentar, en medio de un periodo de incertidumbres cargado de angustias, entre las cuales destacaremos... la puesta en crisis de un eje constitutivo en la subjetividad masculina a partir de la modernidad: el ejercicio del rol de género como proveedor económico... (p. 130).

Como hilo conductor será tomado en cuenta el Índice de desarrollo humano ajustado por género de cada país (IDHG) donde se realizaron los estudios (de acuerdo con la actualización estadística 2018 del Índice de Desarrollo Humano), lo que permite poner los resultados de las investigaciones en perspectiva, de acuerdo con su realidad local.

Sánchez y Pérez (2016) a partir de los datos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) en México (puesto 74 en el IDHG), encuentran que entre 1992 y 2010 las parejas con dos proveedores aumentaron significativamente, pasando de representar el 22.9% de los hogares a 34.9%. Así como también las parejas donde el varón era el proveedor único, pasaron de 50.7 a 35.8% en el mismo período. También dicho estudio

presenta algunas diferencias entre las uniones libres y los matrimonios: las parejas de doble ingreso en México están concentradas en los estratos de mayores ingresos. Mientras en el decil de ingresos más bajos los hogares con doble proveedor representan poco menos de 20%. Por otro lado, las mujeres en unión libre tienen, en general, menor nivel educativo que las casadas. Diferentes estudios sugieren que el incremento de la unión libre es sólo en niveles socioeconómicos bajos, la duda de si el incremento en uniones libres es a causa de ideologías no tan tradicionales, o de una mayor cantidad de parejas de niveles socioeconómicos bajos, es una cuestión que queda planteada y sin resolver.

Como puede apreciarse en el anterior estudio, el aporte económico de la mujer en el hogar es cada vez mayor, sin embargo, aún hay una gran mayoría de la participación del hombre en el trabajo remunerado. Esta diferencia es claramente expuesta en el estudio de Mayoraga (2017), en Costa Rica, país con un IDHG relativamente alto, como México (con apenas 10 puestos por encima de diferencia). Se tomó una amplia muestra de parejas y hallaron que un 2.7 % de las mujeres contribuyen el total de los ingresos del hogar, un 7.6 % contribuye en mayor cantidad que el hombre, un 14.5 % igualitariamente, un 24.5 % contribuye en menor cantidad que el hombre y un 50.8 % no contribuye. Estos datos fueron relacionados con otras variables: respecto a la edad se halló que, mientras más jóvenes las parejas, más posibilidad de que la mujer aportase. Otra de las variables que influye fuertemente es la diferencia de edad en las parejas, mientras más años mayor sea el hombre hay menos probabilidad de la participación de la mujer en el ámbito laboral.

En línea con los estudios anteriores, en Alemania (5º puesto en el IDHG), Procher, Ritter y Vance (2018) hallan que la forma más común de parejas de doble ingresos es el hombre realizando horario completo y la mujer tiempo parcial (44 % del total de la muestra), mientras que, en el 40 % de los casos de las parejas de doble ingreso, los dos trabajan horario completo. Estos cambios en los roles de género tradicionales van de la mano con un cambio en las perspectivas y modelos de relaciones de género. Tomando esto en cuenta, se encuentra que varios estudios investigan la relación entre la perspectiva de género, el trabajo remunerado, el trabajo doméstico, y la percepción de la relación o satisfacción marital (*marital satisfaction*).

Oláh y Gähle (2014) realizan una investigación en Suecia, que, en conjunto con otros países nórdicos como Dinamarca, son considerados lo más igualitarios en la repartición del trabajo doméstico y con mayores trayectorias en políticas que apoyan el trabajo remunerado de la mujer y la actividad del hombre en las tareas domésticas, (7º puesto en el IDHG). El estudio analiza las concepciones de género y las características de la pareja en 1999, luego indaga en las divisiones del trabajo doméstico junto con otras características en el 2003 y, por último,

se analizaron las disoluciones de las parejas entre el 2003 y 2009. Los resultados indican que no hay diferencia en la disolución de las parejas de doble ingreso con respecto a las parejas con un modelo tradicional de ingreso al hogar (donde el hombre es el único proveedor económico). Sin embargo, las inconsistencias con respecto a modelos de relaciones de género en la pareja están asociadas positivamente con el riesgo de separación/divorcio, especialmente aquellas parejas que argumentaron a favor de una igualdad en la repartición de las tareas domésticas, pero que mantuvieron actitudes y dinámicas tradicionales. El estudio concluye que: por separado, las actitudes frente a los roles de géneros o la división del trabajo en el hogar no están asociados con el riesgo de separación de la pareja, sin embargo, la interacción entre estas variables sí.

Minnotte, Minnotte y Pedersen (2013) plantean un estudio que relaciona las *ideologías de género*<sup>1</sup> (gender ideology) el *conflicto familia-trabajo* (family-to-work conflict) y la *satisfacción marital* (marital satisfaction). El concepto de “conflicto familia-trabajo” resume los conflictos que puede generar la participación simultánea en roles familiares y laborales, que pueden generar insuficiencias en el hogar o en el trabajo. El principal objetivo de este estudio fue investigar si las ideologías de género influyen en la relación entre el conflicto familia-trabajo y la satisfacción marital. Los resultados indican que los hombres con *ideologías de género* más tradicionales no son afectados en su *satisfacción marital* por el *conflicto familia-trabajo* propio, mientras que los hombres con *ideologías de género* más igualitarias tienen, a mayor cantidad de *conflicto familia-trabajo* menor *satisfacción marital* y viceversa. Este resultado fue en contra de lo que esperaban los autores, ya que creían que los hombres con ideologías igualitarias iban a considerar los problemas como normales y no se verían afectados, sin embargo, proponen como posible explicación a este inesperado resultado, que los hombres con ideologías igualitarias podrían sentir que son insuficientes en su rol en el hogar y por lo tanto, no sentirse bien con la relación, mientras que el hombre con ideologías tradicionales, aceptaría naturalmente su rol de proveedor en la familia y los conflictos del trabajo no afectarían su percepción de la relación.

Otro estudio que indaga sobre las *ideologías de género*, la *satisfacción marital* y, en este caso, la *repartición de las tareas domésticas*, es presentado por Nourani, Seraj, Shakeri y Mokhber (2019), en Irán que, a pesar de ser un Estado de mayoría Muslmana, está en el puesto 60 en el IDHG, 3 puestos por encima de Costa Rica y 13 encima de México. En dicho estudio se expone que el 54.2% de las esposas tenían creencias modernas mientras que el

---

<sup>1</sup> En este estudio el término “ideología de género” se utiliza para describir las ideas de los sujetos en torno a los modelos de relaciones de género. Es importante, en el actual contexto global que para nada se hace referencia al sentido que le dan a este término los movimientos antiderechos.



45.8% creencias tradicionales, mientras que el 41.7% de los esposos tenían creencias modernas y el 58.3% creencias tradicionales. Por otra parte, en el 34.16% de las parejas, las *ideologías de género* eran tradicionales, en el 30% eran modernas y en el 35.83% tenían diferentes *ideologías de género*. Estos resultados podrían estar sugiriendo que hay una mayor probabilidad de que las personas con similares *ideologías de género* efectúen matrimonio, ya que hay un mayor porcentaje de parejas con similitudes en el valor de este indicador respecto de aquellas con valores distintos (tradicionales con tradicionales y modernos con modernos). Con respecto a la *satisfacción marital*, no se halló que las *ideologías de género* influyan en dicha variable. Con respecto a la relación entre la *satisfacción marital* y la *repartición de las tareas domésticas*, encontraron que la *satisfacción marital* de la mujer es mayor cuando la participación del hombre en las tareas domésticas es mayor.

Como forma de aproximarse a las diferencias en la *repartición de las tareas domésticas* según la *ideología de género*, diversos estudios señalan que el incremento de las mujeres en el ámbito laboral lleva aparejada una disminución en las horas dedicadas a las tareas domésticas, así como también varias investigaciones señalan que, si bien hay un incremento del hombre en la labor doméstica, éste es mucho menos exponencial y notorio (con respecto al crecimiento de la mujer en labores remuneradas). Moreno, Ajenjo y Borràs (2018) hipotetizan y confirman que el mayor emparejamiento en la cantidad de labor doméstica entre los años 2002-2003 y 2009-2010 en las parejas, se debe más que nada a una disminución de horas dedicadas a labores domésticas de la mujer, llevando esto a las familias y parejas de doble ingreso a formas de vida distintas, donde es más normal contratar servicio de limpieza, o comprar comida preparada. Otra variable que interviene hacia la disminución en la cantidad de labor doméstica dedicada por las mujeres es la edad: mientras más jóvenes, menor cantidad de tiempo dedicado a las tareas domésticas. Este estudio toma una gran muestra de parejas, pero no indica el nivel socioeconómico, (aunque siempre son parejas de doble ingreso), lo que representa una limitación para la interpretación de sus resultados.

Mayoraga (2017), plantea también que hay 5 diferentes categorías con respecto al rol de proveedor económico al hogar: mujer proveedora completa, mayoritariamente, en misma cantidad que el hombre, en menor cantidad y nula. En ese estudio se concluye que, en los hogares donde la mujer es la única proveedora de la pareja, los hombres dedican 10 horas semanales en promedio a labores domésticas; mientras que cuando los roles se revierten, las mujeres dedican a estos quehaceres un promedio de 38 horas por semana. Otro hallazgo es que, cuando la pareja es igualitaria, (es decir que proveen económicamente en la misma cantidad), el hombre dedica un promedio de 6 horas semanales a tareas domésticas, mientras que la mujer 19.

De la revisión de los estudios que analizan el efecto de la nueva distribución del trabajo en las parejas heterosexuales surge que diferentes investigaciones indican una diferencia relevante entre el hombre y la mujer en la dedicación al trabajo doméstico, sin embargo, la mayoría concuerda que cada vez la brecha es más pequeña. Con respecto a esto, varios estudios señalan que se debe más bien a una menor participación de la mujer en el ámbito doméstico y no tanto a la mayor participación del hombre. Por otra parte la igualdad en las parejas no necesariamente significa mayores cantidades de satisfacción marital, si no que las *ideologías de género* tienen un papel importante aquí: si éstas son discordantes, habrá menores niveles de *satisfacción marital*, pero, si por otra parte, las *ideologías de género* en la pareja son similares (tanto como tradicionales o igualitarias) es más probable que la pareja tenga mayores niveles de *satisfacción marital*, además de que es probable que las personas con similares *ideologías de género* tiendan a efectuar matrimonio o unión.

### **Diferencias entre lo masculino y lo femenino: Motivos de dificultades en las relaciones.**

Las diferencias neurológicas entre el hombre y la mujer es un tema que desde siempre ha inquietado a muchos científicos, sin embargo, las diferencias culturales han resultado contar con más evidencia científica y, hoy en día, este fenómeno es objeto de diversos estudios desde perspectivas sociales y psicológicas. A continuación, se presentan algunos resultados de investigaciones que analizan las diferencias culturales entre lo masculino y lo femenino y cómo éstas influyen las relaciones de pareja.

Antes de revisar los hallazgos actuales, es de recibo historizar brevemente algunas perspectivas psicológicas que se han aplicado al estudio de los procesos de subjetivación de hombres y mujeres desde la psicología. El proceso de construcción del self de género acontece a nivel intraindividual, pero se desarrolla en interacción con el aprendizaje de roles, estereotipos y conductas (Barberá, 1998, citado por García, 2005). El mismo autor, en su libro "Psicología y Género" resume algunos resultados de estudios que exponen algunas diferencias encontradas entre hombres y mujeres. Por ejemplo, estudios que buscaban diferencias en la inteligencia, se hallaron que los niños puntúan en mayor medida que las niñas en habilidades visoespaciales y en matemáticas, mientras que las niñas puntúan más alto en habilidades verbales como comprensión lectora, adquisición del habla y en la capacidad de recuperar el lenguaje después de sufrir daño cerebral. La mayoría de los estudios que demuestran estas diferencias encuentran que tienden a disminuir con el paso del tiempo, y que el origen no es biológico sino epigenético: "Las chicas reciben mensajes de que son «incapaces de hacer» ciertas cosas; los varones reciben el mensaje de que «no

deberían hacer» ciertas otras” Barberá y Martínez (2004)

En el mismo trabajo, se identifican dos modelos que teorizan los géneros, el “modelo bipolar”: que considera la masculinidad y la feminidad como dos polos opuestos: mientras mayor masculinidad menor feminidad. En este modelo, las personas son consideradas con distintos grados de masculinidad o feminidad según cuan fuerte sean los rasgos de su personalidad predominantemente, masculina o femenina, en consonancia los mandatos de género tradicionales. Este modelo idealiza a los hombres cargados de masculinidad y a las mujeres cargadas de feminidad, modelo formado y formador de realidad principalmente en otro momento histórico, que, aunque ha sido usado en investigaciones pasadas, ya no se tiene en cuenta para las investigaciones actuales. Por otra parte, es planteado el “modelo bidimensional”, en conjunto con el concepto de la “androginia psicológica” definido como el desarrollo simultáneo de características femeninas y masculinas en una misma persona. El modelo bidimensional es un modelo que se utiliza comúnmente en estudios actuales donde se puntúan grados de masculinidad y feminidad en una misma persona. El modelo bidimensional plantea que las personalidades son constituidas por características de la femineidad y masculinidad a la vez y se idealiza una personalidad constituida por características masculinas y femeninas deseables.

Respecto de los estudios contemporáneos, se encontró que una de las temáticas en donde se hace hincapié es la diferencia en los aspectos emocionales entre los distintos géneros. Zazueta y Sandoval (2013) entrevistan parejas jóvenes pobres, buscando probar que los cambios para resolver los conflictos dentro de la pareja son llevados a cabo generalmente por las mujeres. Hallan que, tanto las mujeres como los hombres, en su mayoría responden a idealizaciones de género tradicionales donde el hombre provee económicamente al hogar y la mujer es más apta para el cuidado familiar, con una mayor sensibilidad emocional. Este resultado podría estar indicando una naturalización de la desigualdad, en donde tanto la mujer como el hombre, atravesados por ideologías tradicionales reproducen dicha desigualdad y distribuyen el poder de maneras desiguales.

El concepto de “trabajo emocional” es bastante utilizado en las investigaciones sobre las “diferencias de género”. Dicho concepto fue acuñado por Hochschild (1979) y supone el acto de tratar de cambiar el grado o calidad de una emoción, tanto las propias como las de los demás; una práctica que sin duda implica la gestión de los sentimientos y requiere de interés, dedicación y esfuerzo, (Hochschild, 1979 citado por Olmo, 2018). La misma autora, en su estudio, realiza una investigación en parejas jóvenes de clase media, donde utiliza el concepto del “trabajo emocional”, referido especialmente al conjunto de actitudes y prácticas que se llevan a cabo para que la otra persona se sienta más feliz, segura y apoyada, así como

a la ocupación en la salud del vínculo, al tener una actitud que facilite la resolución de los conflictos, o al hacer cosas para refrescar y fortalecer la intimidad en la pareja (Olmo, 2018). El estudio encuentra que, entre las mujeres, aparece de forma más contundente la necesidad de comunicación verbal en el contexto del conflicto, que ellas “se quejan más” que los varones por descuidos y desconsideraciones de sus compañeros hacia ellas o hacia la relación. También encuentra en el discurso de las diferentes mujeres entrevistadas que ellas reconocen “dar más” y que lo justifican como parte de su personalidad, pero a la vez les genera una ambivalencia entre la frustración y la aceptación.

Las disposiciones femeninas de cuidado y entrega son uno de los enclaves sobre los que pivota la identidad femenina, pero muchas de estas jóvenes explican que esta forma de actuar es una característica idiosincrásica de su propia personalidad...”; “Los estereotipos normalizan y justifican las diferencias, hacen vista gorda de alguna manera para que las diferencias sean tratadas como naturales (Olmo, 2018, p.13)

Otro estudio psicológico cualitativo, en relación con esta temática, presenta distintos casos y discursos de mujeres desde donde teoriza algunas problemáticas recurrentes como, por ejemplo: “La adaptación a la desigualdad”, o “La dependencia emocional y el sufrimiento recurrente por parte de la mujer” (Delgado, 2015). En dicho trabajo se explica que la distribución de las tareas domésticas es desigual y responde a los horarios y exigencias del hombre. La mujer no suele expresar que los conflictos son generados por la desigual distribución en las tareas domésticas, sino que son atribuidos a la falta de expresividad emocional del hombre, la mujer carga con un mayor “trabajo emocional”. Generalmente la mujer termina adaptándose a la diferencia y cediendo. Otra de las teorizaciones para dicha autora, responde a una dependencia emocional y a un sufrimiento recurrente de la mujer:

Esta insatisfacción con frecuencia se expresa en un conflicto que pone en evidencia la falta de poder de la mujer dentro de la relación y que tiende a resolverse, si ésta no se rompe antes, mediante el reforzamiento de los mismos roles de género causantes de las dinámicas que producen insatisfacción (Delgado, 2015, p.164).

Bustamante (2016) teoriza el desbalance de lo emocional en las relaciones en distintas “lógicas de aguante”. Una de ellas estaría sustentada por el hombre idealizado en la relación: a pesar de que no sea una relación completamente satisfactoria, la idealización hacia el hombre lo colocaría en un lugar desde donde enriquece el crecimiento personal de su pareja. Otra lógica de aguante sería explicada por la relación de pareja vista como un escape o una forma idealizada de vida: estar en pareja significaría una especie de “salvación”, por más que sea una relación insatisfactoria. Estas distintas lógicas de aguante demuestran una posición

de menor poder y de idealización de la mujer hacia el amor y hacia el hombre. Otra de las explicaciones planteadas en el trabajo, es dada por una tendencia de la mujer a responsabilizarse por la vida emocional de la relación en pareja, colocándose así en una posición de mayor vulnerabilidad.

Con respecto a la vida sexual, se hallaron diversos estudios que tratan esta temática dentro de las relaciones de pareja. Si bien el tema tiene una amplitud que excede el alcance de esta revisión, se hará referencia sólo a unos pocos estudios que tratan la sexualidad dentro del contexto de las relaciones de pareja y de las diferencias entre mujeres y varones. Lo sexual, en lo que hace a una relación, parece ser de bastante importancia tal como presenta García (2015), a partir de teorizaciones propuestas por autores como Lee (1977). García investiga y conceptualiza diferentes tipos de amor que podrían configurarse en una pareja, siendo el más común el tipo “eros” que se caracteriza, según el autor, por la expresión de altos niveles de pasión, atracción física y actividad sexual. Otro tipo de amor, por ejemplo, podría ser aquel que considera la pareja ideal a partir de la edad y la conveniencia, el tipo “Pragma”. En el mismo trabajo, la pasión es definida como la atracción física y la actividad sexual. Al respecto se encontró que los hombres tenían mayores cantidades de pasión, implicando esto, que valoran en mayor medida que las mujeres el contacto físico y sexual.

Urbano, Iglesias y Martínez (2019) plantean otra investigación que se centra más en la satisfacción sexual en relación al género, halló que los hombres sienten mayor atracción sexual hacia sus parejas que las mujeres, así como también que los hombres tienen mayores niveles de satisfacción general, mientras que en las mujeres la satisfacción general estaba relacionada con el “sentirse atendidas” (propuesto por los autores), brindándole mayor importancia a aspectos como la atención y la contención emocional, y no tanto a la satisfacción sexual como en el caso del hombre.

Dandurand & Lafontaine (2013), en su estudio sobre la satisfacción sexual en las relaciones, incluyen la variable del “apego” y los niveles de intimidad en las relaciones. Por un lado, identifica la intimidad sexual y por el otro la intimidad emocional, esta última definida por la experiencia de la cercanía emocional, la habilidad y comodidad para compartir sentimientos en donde haya comprensión mutua y soporte. Como era hipotetizado, la evitación del apego, o el apego inseguro, influye negativamente en los niveles de intimidad (sexual y emocional) de la pareja. También, en concordancia con diversos estudios, hallaron que: a menor intimidad en la pareja (sexual y emocional) menores niveles de satisfacción. Por otro lado, no se encontró que la variable género influya en la relación apego-satisfacción. El concepto de “apego inseguro” es aplicado a aquel tipo de apego que está definido por el miedo al abandono y la evitación de la intimidad. Más allá de los resultados, resulta interesante para

conceptualizar distintas variables en una relación de pareja, el marco teórico sobre dichos conceptos y las diferentes teorizaciones en base a distintos autores. Otro de los resultados, en contraposición a lo esperado, indicó que el apego inseguro no modifica la relación intimidad sexual-satisfacción. La ausencia de tales resultados puede ser explicada potencialmente por el enfoque de los individuos evitativos sobre la intimidad sexual, los cuales parece que tienden a separar el amor del sexo (Brennan & Shaver, 1995, citado por Dandurand & Lafontaine, 2013).

En la misma línea, Matud, Bethencourt e Ibáñez, (2014) realizan una investigación en donde analizan el efecto de dos variables: “ideologías de género” (en el sentido antes aclarado) y satisfacción de vida. Parten de tres hipótesis: 1) las personas no arraigadas a los roles tradicionales de género tendrán más satisfacción de vida general (para medir la satisfacción de vida se utilizaron cuestionarios estandarizados). 2) en los hombres con ideologías tradicionales, la autoestima influye en mayor cantidad que en las mujeres en la satisfacción de vida. 3) en las mujeres con ideologías tradicionales, el soporte social influirá más positivamente en la satisfacción de vida. Sólo la segunda hipótesis no fue confirmada ya que hallaron que, tanto como para los hombres como para las mujeres, la autoestima influye con la misma intensidad en la satisfacción general, siendo el predictor principal en ambos sexos, lo que lleva a moderar la tercera hipótesis: aunque la mujer valora el soporte social en mayor cantidad que el hombre, es la autoestima la principal moldeadora de la satisfacción. Otro dato de este estudio fue que el hombre obtuvo mayores puntuaciones en la satisfacción de vida, lo que concuerda con diversas investigaciones que hallan que la mujer presenta más casos de depresión (Neitzke, 2016).

Se ha intentado explicar estas diferencias a través de las neurociencias, sin embargo, pocos son los estudios que se enfocan en las diferencias sociales y culturales que podrían provocar una mayor depresión en la mujer. Según Neitzke (2016), uno de los problemas de la medicalización está en que las enfermedades mentales son concebidas individualmente y no se considera el contexto ni el funcionamiento del sistema social. Esta perspectiva, debería abrir puertas a los psicólogos para que trabajen desde otros puntos de vista, más allá del de la psiquiatría, considerando así la opresión social que puede generar sobre la mujer ciertas definiciones de enfermedades provenientes de un sistema patriarcal, como podría ser la depresión (Neitzke, 2016).

Para sintetizar el apartado podría afirmarse que, las diferencias entre el hombre y la mujer son reproducidas por los mismos comportamientos que construyen la masculinidad y la femineidad. Estas diferencias llevan a una desigualdad en la distribución del poder, en donde la mujer queda relegada y desde ese lugar construye su femineidad, reproduciendo,

naturalizando y aceptando la desigualdad en la distribución del poder.

## **Nuevas formas de relacionarse: Diferencias en las dinámicas actuales de las relaciones de pareja.**

Dentro de las relaciones heterosexuales, el hombre y la mujer comúnmente han sido relacionados con roles y estereotipos producto de una construcción social, mientras a la mujer se le atribuye el rol de protectora, cuidadora y ama de casa, al hombre se le relaciona con el rol de proveedor. Estas características son, a la vez, asignadas e introyectadas en una reproducción de los modelos tradicionales de género. Desde un punto de vista psicológico, al cumplir una determinada estructura de comportamiento, podría generarse una seguridad y una satisfacción inconsciente, siendo pensada así, como una forma de asegurarse una funcionalidad en la pareja, o una forma de no alejarse del confort de lo conocido. El cambio en la actualidad en las estructuras tradicionales será un punto de partida para este apartado, los artículos que fueron seleccionados presentan cambios y nuevas formas en las que las parejas se manejan en su cotidianeidad, en las distintas formas de amor basadas en autores como Lee (1977) y en otros aspectos y diferencias en cómo el hombre y la mujer viven las experiencias en la pareja.

El estudio de Gómez (2010) parte del supuesto de que la conyugalidad ha sufrido un cambio en las últimas generaciones, asimismo, estas nuevas formas de conyugalidad darían cuenta de una transformación psicosocial. Se realizaron entrevistas en profundidad a diferentes parejas de diferentes generaciones y en el análisis hallaron que mientras más jóvenes las parejas, más les restan importancia a instituciones sociales como la Iglesia o el Matrimonio. Otro de los resultados fue que, en las generaciones más jóvenes, el hecho de tener hijos, aunque no es descartado, ya no constituye una motivación para unirse a la pareja como en generaciones anteriores. Bauman (2004) es utilizado por este y otros estudios como disparador y marco analítico, desde ese marco la autora afirma que en la modernidad los vínculos interpersonales están sufriendo una debilitación a una modernidad más fluida.

Besoain, Sharim, Carmona, Bravo y Barrientos (2016) utilizan también el marco analítico propuesto por Bauman y analizan los relatos de jóvenes a través de grupos focales formados por personas entre 18 y 25 años, de nivel socioeconómico medio y bajo. Observan una valoración importante de la autonomía, de los espacios y de los proyectos personales y cómo la experiencia de vivir en pareja amenaza este ideal. La experiencia de la dependencia, aspecto difícilmente tramitado para estos jóvenes, es percibida como una amenaza que se está permanentemente regulando a través de la autonomía, entendida como la distribución equitativa de tiempos y espacios. Según el análisis del discurso de los varones, los jóvenes

no dudan en ubicarse como miembros de una generación nueva, que problematiza los parámetros tradicionales del género; sin embargo, aparece permanentemente un miedo a convertirse en el hombre patriarcal clásico. Con respecto a la situación de la sexualidad de los varones, fue observada una incomodidad de su propio deseo, confirmando esto el temor a asemejarse a una masculinidad tradicional, en donde el hombre busca y desea, mientras que la mujer es deseada y poseída.

Más allá de las diferencias subjetivas entre el hombre y la mujer en lo que hace a las parejas, también es importante volver a recordar algunas de las diferencias en lo que respecta al trabajo en el hogar, volviendo al estudio de Procher, Ritter y Vance (2018) en Alemania, se encontró que la mujer hace el 70-80 por ciento de las tareas domésticas y que, si bien a través de los años se ha ido emparejando esta diferencia, esto es debido a que la mujer realiza menos trabajo doméstico, y no tanto a un aumento en dichas labores por parte del hombre. El estudio señala que el trabajo absoluto de la mujer en la casa ha disminuido, mientras que el trabajo remunerado absoluto de ésta aumentó. Callejón (2015) citado por Sánchez y Cubells (2017) sostiene que las mujeres no solo invierten demasiadas energías de sus vidas en el amor, sino que, sobre todo, acaban subordinado sus proyectos de vida a los de sus parejas. Las mujeres están tan dispuestas a dar todo por triunfar en el amor -o por no reconocer su fracaso-, que son capaces de soportar situaciones diversas de violencia. Los mismos autores, analizan diferentes discursos adolescentes de un programa en youtube, "chicos y chicas", como punto de partida, y toman el amor romántico en contraposición a una nueva forma más espontánea, más "líquida" de relacionarse Bauman (2005). En el análisis se hallan puntos de encuentro, convivencias y contradicciones entre estas dos formas, por ejemplo, en lo vinculado a las relaciones de poder entre los géneros; "...al igual que el amor romántico sitúa al hombre en una situación de poder frente a la subordinación de las mujeres, el repertorio líquido conduce a algo similar" (Sánchez y Cubells, 2017, p.168)

El estudio Guzmán y Trabucco (2014), que considera la empatía y diferentes estilos de apego en las relaciones amorosas, halló que la única diferencia entre hombre y mujer estaba en que los hombres evidencian mayor habilidad para adoptar el punto de vista de una pareja que las mujeres. Este hallazgo alude a las características cognitivas de la empatía, es decir, a la capacidad de entender el punto de vista del otro, sin que involucre los aspectos afectivos, que serían los más tradicionalmente asociados a las mujeres.

Otra influencia de los estereotipos en las relaciones de pareja es evidenciada por Neto (2015), cuyo estudio evalúa la satisfacción en la vida amorosa, compromiso, el amor compasivo y la orientación socio-sexual (referido al grado de libertad con que una persona ejerce su sexualidad). Respecto de este último ítem, puntajes altos significan que el encuestado tenía



ideologías sexuales más liberales, mientras que puntajes bajos indican una sexualidad más restringida. Como fue hipotetizado, se halló que los hombres puntuaron más en una socio-sexualidad liberal, además, la mujer presenta más sentimientos de culpa que el hombre cuando ejerce prácticas sexuales con parejas casuales. También encontraron que los afectos negativos y la soledad romántica, (negative affects, romantic loneliness) se relacionaba positivamente con una socio-sexualidad liberal sólo en la mujer. Como explicación este resultado, los autores hipotetizan que podría deberse a sentimientos de culpa producto de los estereotipos que condenan a la mujer sexualmente liberal.

Otra investigación que indaga dónde se encuentran diferencias en cómo viven las relaciones el hombre y la mujer es la De Andrade, Wachelke, & Howat-Rodrigues (2015). Esta también se basa en autores como Lee y Hendrick y encuentran que el compromiso (como variable del estudio), fue un predictor positivo significativo para la satisfacción de la relación sólo en las mujeres. Por la misma línea, Malouff, Mundy, y Galea (2015) en Australia, que evalúan la satisfacción con la relación y posibles variables predictoras señalan que, la autonomía en una relación como variable, no se correlaciona con la satisfacción de la relación. Sin embargo, otras variables investigadas como: buena comunicación, actividades compartidas y comportamientos excitantes (espontaneidad, pasión, actitudes aventureras), sí se relacionan positivamente con la satisfacción en la relación.

Como se puede apreciar, diversos estudios plantean diferentes tipos de amor, siendo el más común el eros, relacionado con el romanticismo. Otro tipo de amor considerado de gran importancia para Fehr, Harasymchuk y Sprecher (2014) es el “amor compasivo”, definido como una actitud hacia un otro u otros (incluso desconocidos o toda la humanidad), que contiene sentimientos, pensamientos y comportamientos que apuntan a cuidar, preocuparse, atender, contener, apoyar, ayudar, entender, a otro(s), particularmente cuando se percibe sufrimiento o necesidad en el amado. En su estudio investigaron la relación entre el amor compasivo con los otros tipos de amor basados en Lee. Como fue esperado, hallaron que el tipo de amor ágape (definido como el amor en el cual se da todo por el bienestar de la pareja, de formas más extremas que en el amor compasivo), se relacionaba positivamente con el amor compasivo, lo que no esperaron fue que en el hombre esta relación era significativamente mayor. Por otra parte, se halló que el amor compasivo era un predictor positivo de la satisfacción en la pareja, así como también que en las parejas las cuales terminaban su relación, el amor compasivo era un predictor positivo de una separación en buenos términos.

## Conclusiones

Los roles y los estereotipos de género clásicos han sido claramente identificados desde hace ya varias décadas: mientras al hombre se le ha relacionado con lo racional, lo asertivo, con la actitud de conquistador y con el rol de proveedor del hogar, a la mujer se le ha relacionado con lo emocional, con la familia, con la dependencia. Varios de los estudios revisados intentan demostrar un cambio en estos roles y estereotipos en las parejas; a) algunos se basan en la interacción entre el hombre y la mujer en la pareja como base de las desigualdades de género; b) otros, desde la economía, demuestran una mayor participación de la mujer en el ámbito profesional pero no un significativo crecimiento del hombre en las tareas domésticas y; c) otros estudios cualitativos analizan el discurso de hombres y mujeres acerca de los roles tradicionales desde la perspectiva de género. Sin embargo, es preciso considerar las limitaciones de los presentes estudios en cuanto a la población analizada, son muchas las variables que pueden influir en los datos presentados en los diferentes artículos, como pueden ser las concepciones de género o los porcentajes de parejas de doble ingreso, resultados que son influidos por la edad, clase social, ámbitos y regiones dentro del mismo país. Muchos de los estudios presentados no investigan exactamente las mismas variables para describir similares resultados, se debe mantener cierta prudencia en la comparación entre los diferentes artículos.

Parece haber evidencia suficiente de que se están produciendo cambios en las relaciones de los integrantes de las parejas heterosexuales y apuntan a una mayor igualdad, con un ritmo no muy definido. Muchas de las barreras que se están atravesando, son construidas por la identificación y la autoidentificación de los roles y estereotipos clásicos que las personas tienen sobre los demás y sobre sí mismas, así como también, por la funcionalidad que estos roles y estereotipos tienen en la sociedad actual. Las diferentes formas en que el hombre y la mujer transitan el amor y las relaciones de pareja llevan, en la actualidad, a dinámicas y estructuras difíciles de definir y menos estables en el tiempo.

Las diferentes perspectivas sobre el género que cada uno de los integrantes de las parejas tienen es una variable poco explorada como predictor del funcionamiento de las parejas, aunque algunos estudios han incursionado en ese campo. Tampoco hay demasiada evidencia sobre cuál es el efecto de esta variable sobre el funcionamiento de las relaciones de pareja actuales. Avanzar en este campo podría ser útil para entender las desigualdades de género a partir de las relaciones amorosas heterosexuales, ámbito en donde se exponen y reproducen estereotipos, diferencias de género y de poder. Sería deseable que la psicología aportara nuevos conocimientos en esta área, tomando en cuenta su papel como disciplina que estudia la producción de la subjetividad y cómo estas se ponen en juego en distintas

clases de vínculos.

## Referencias bibliográficas:

- Barberá, E y Martínez, I. (2004) *Psicología y Genero*, Madrid, Pearson Educación. S. A.
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura. Económica de Argentina S.A
- Bauman, Z. (2012). *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Fondo de Cultura Económica.
- Besoain, C., Sharim, D., Carmona, M., Bravo, D., & Barrientos, J. (2017). Sin conflicto y sin deseo: las tensiones de la individualización en la experiencia de pareja de jóvenes chilenos. *CES Psicología*, 10(1), 109-128.
- Brennan, K. A., & Shaver, P. R. (1995). Dimensions of adult attachment, affect regulation, and romantic relationship functioning. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 21(3), 267-283.
- Burin, M. (2007). Precariedad laboral, masculinidad, paternidad. *Precariedad laboral y crisis de la masculinidad. Impacto sobre las relaciones de género*, 87-120
- Callejón, M. L. B. (2015). Neoliberalismo sexual. El mito de la libre elección. *Revista europea de derechos fundamentales*, (26), 221-223.
- Bustamante, C. C. (2018). Entre la abnegación y la autonomía. Disposiciones de género en tensión en la experiencia de los vínculos amorosos heterosexuales. *Revista Española de Sociología*, 27(3).
- Dandurand, C., & Lafontaine, M. F. (2013). Intimacy and couple satisfaction: The moderating role of romantic attachment. *International Journal of Psychological Studies*, 5(1), 74.
- Delgado, A. D. V. (2017). El amor como objeto de estudio del feminismo del siglo XXI. *La Aljaba. Segunda Época. Revista de Estudios de la Mujer*, 19.
- De Andrade, A. L., Wachelke, J. F. R., & Howat-Rodrigues, A. B. C. (2015). Relationship satisfaction in young adults: Gender and love dimensions. *Interpersona: An International Journal on Personal Relationships*, 9(1), 19-31.
- Fehr, B., Harasymchuk, C., & Sprecher, S. (2014). Compassionate love in romantic

relationships: A review and some new findings. *Journal of Social and Personal Relationships*, 31(5), 575-600.

García, F. E. (2016). Amor, satisfacción en la pareja y resolución de conflictos en adultos jóvenes. *Ajayu Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología UCBSP*, 14(2), 284-302.

Gómez, S. (2010). La conyugalidad como muestra de transformación. *Psychologia*, 4(2), 47-56.

Guzmán, M., & Trabucco, C. (2014). Estilos de apego y empatía diádica en relaciones de pareja en adultos emergentes. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 23(3), 61-69.

Hochschild, A. R. (1979). Emotion work, feeling rules, and social structure. *American journal of sociology*, 85(3), 551-575.

Índice de Desarrollo Humano (2018)

Lee, J.A. (1977). *The colors of love: An exploration of the ways of loving*. Ontario, Canada: New Press.

Malouff, J. M., Mundy, S. A., Galea, T. R., & Bothma, V. N. (2015). Preliminary findings supporting a new model of how couples maintain excitement in romantic relationships. *The American Journal of Family Therapy*, 43(3), 227-237.

Matud, M. P., Bethencourt, J. M., & Ibáñez, I. (2014). Relevance of gender roles in life satisfaction in adult people. *Personality and Individual Differences*, 70, 206-211.

Mayorga, C. S. (2017). Mujeres proveedoras: contribución económica de las mujeres que viven en pareja en los hogares costarricenses. *Revista de Ciencias Económicas*, 27-46.

Minnotte, K. L., Minnotte, M. C., & Pedersen, D. E. (2013). Marital Satisfaction among dual-earner couples: Gender ideologies and family-to-work conflict. *Family relations*, 62(4), 686-698.

Moreno, S., Ajenjo, M., y Borràs, B. (2018). La masculinización del tiempo dedicado al trabajo doméstico rutinario. *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas*, (163), 41-58.

- Neitzke, A. B. (2016). An illness of power: gender and the social causes of depression. *Culture, medicine, and psychiatry*, 40(1), 59-73.
- Neto, F. (2015). Revisiting correlates of sociosexuality for men and women: The role of love relationships and psychological maladjustment. *Personality and Individual Differences*, 83, 106-110.
- Nourani, S., Seraj, F., Shakeri, M. T., & Mokhber, N. (2019). The Relationship Between Gender-Role Beliefs, Household Labor Division and Marital Satisfaction in Couples. *Journal of Holistic Nursing And Midwifery*, 29(1), 43-49.
- Oláh, L. S., & Gähler, M. (2014). Gender equality perceptions, division of paid and unpaid work, and partnership dissolution in Sweden. *Social forces*, 93(2), 571-594.
- Olmo, A. V. (2018). "Detalles", frustraciones y desconciertos: El trabajo emocional en las parejas jóvenes heterosexuales. *RES. Revista Española de Sociología*, (27), 67-81.
- Procher, V., Ritter, N., & Vance, C. (2018). Housework allocation in Germany: The role of income and gender identity. *Social Science Quarterly*, 99(1), 43-61.
- Ramos, V. Forrasi, F. y Gelpi, G. (2015) "Salud y diversidad sexual", Montevideo, Uruguay.
- Sánchez-Sicilia, A., & Cubells, J. (2018). Amor, posmodernidad y perspectiva de género: entre el amor romántico y el amor líquido. *Investigaciones feministas: papeles de estudios de mujeres, feministas y de género*, 9(1), 151-171.
- Sánchez, L y Pérez, J. (2016) Distintas o iguales: las diferencias en el trabajo doméstico de las parejas de doble ingreso entre las uniones libres y los matrimonios. En: *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 31, Núm. 3 (93), 2016, pp. 593-634.
- Urbano, A., Iglesias, M., y Martínez, R. (2019). General and Sexual Satisfaction with the Couple Relationship According to the Gender. *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas*, (165), 143-158.
- Zazueta Luzanilla, E. I., & Sandoval Godoy, S. A. (2013). Concepciones de género y conflictos de pareja: Un estudio con parejas pobres heterosexuales en dos zonas urbanas de Sonora. *Culturales*, 1(2), 91-118.